

RdM

44 • año 2009 • España 15 euros

Revista de Museología

Publicación científica al servicio de la comunidad museológica



Almudena Domínguez Arranz

Directora del Máster en Museos: Educación y Comunicación de la Universidad de Zaragoza



Revista de Museología entrevista a la directora del Máster en Museos: Educación y Comunicación de la Universidad de Zaragoza, que cumple en 2009, veinte años programando estos estudios. Nuestra más sincera felicitación a la Universidad de Zaragoza, a la directora y a todo el equipo de profesores que lo integran, por haber sabido consolidar una actividad docente universitaria en torno a los museos.

Cuando comenzaron su andadura en el año 1989, este curso universitario de postgrado constituía una oferta novedosa y cuanto menos pionera por su especialización "educador de museos" en un momento en el que muy pocos museos españoles tenían constituido un gabinete de estas características. Sin duda fue todo un reto ¿Cómo se gestó su creación?

El año 1989 es el del inicio del programa del Postgrado en Educador de Museo en el Colegio Universitario de Huesca. Actualmente, convertido en máster, forma parte de la oferta de la Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación, donde se ubicaron los estudios de la antigua Escuela de Magisterio y la sección de estudios humanísticos de Huesca cuando el equipo de gobierno de la universidad determinó la descentralización de la gestión universitaria y la creación de facultades en los campus de Huesca y Teruel, para impartir titulaciones completas y no primeros ciclos como se venía haciendo.

La andadura del postgrado-master va por tanto unida a la del Colegio Universitario de Huesca, centro que como otros muchos repartidos por la geografía peninsular nació con la idea de descentralizar los estudios universitarios y darles una mayor proyección. Al de Huesca se le facultó para impartir el primer ciclo del grado de Filosofía y Letras, Historia y Filología y de Medicina. A pesar de la limitación del decreto, este centro adscrito a la Universidad, que dependía

académicamente de ella pero no de presupuesto, fue pionero en la implantación de estudios conducentes al Título de Postgrado, ajustándose a la primera normativa para regular los Estudios Propios que fue aprobada en noviembre de 1986. Esto fue porque las expectativas del profesorado universitario, en su mayoría doctores con curriculum investigador, iba más allá de este reducido ámbito de actuación en la docencia. El equipo directivo del Colegio propuso la creación de tres especializaciones como maestría para cursar Ciencias Sociales de Aragón, Desarrollo Rural y Educador de Museo, siendo aprobado su plan de estudios en mayo de 1989. De estas enseñanzas la única que sigue vigente es la de Educador de Museo en su versión de máster.

Para entonces, y siguiendo pautas ensayadas con éxito en museos norteamericanos, canadienses y británicos, se habían comenzado a crear, en algunos museos españoles, gabinetes específicos que bajo diferentes denominaciones contrataban personal para ocuparse de la labor de difusión y de acción cultural.

¿Qué expectativas tenían cuando se creó este curso?

Sinceramente teníamos grandes expectativas aunque no una proyección a largo plazo. Conocedores de la carencia de una carrera de museología en la universidad, estábamos seguros de que era un

programa atractivo acorde con los ritmos de cambio en relación con la investigación, conservación y difusión del patrimonio que desde hacía unos años se estaban detectando en los museos en muchos países. No obstante, éramos conscientes de que habría un gran debate puesto que oír hablar entonces de “educación informal”, como proceso de aprendizaje continuo realizado fuera del marco del colegio, en España era casi un espejismo. En algunos de los museos más grandes se habían creado Departamentos llamados indistintamente de Educación, Difusión o de Acción Cultural (los DEAC) y era de esperar que paulatinamente se fueran sumando a esta iniciativa los de menor tamaño, los periféricos. Para nuestra sorpresa un lustro después del inicio del postgrado se empezaba a reestructurar o suprimir algunos de estos departamentos. Esto no acababa de arrancar. Desde nuestro pequeño mundo de ciudad periférica, de Colegio Universitario adscrito de nacimiento y recién integrado en la universidad, hacíamos cálculos de que el mercado estaría saturado en poco tiempo faltando, como es lógico, la demanda de los museos.

Ustedes comenzaron siendo pioneros en la oferta de este tipo de especializaciones, pero a lo largo de todos estos años se ha diversificado notablemente la oferta de títulos universitarios enfocados al mundo profesional de los museos, del patrimonio ¿Qué valoración le merece?

Verdaderamente hay una oferta muy diversificada; hay maestrías con muy buen profesorado y todas ejercen una magnífica labor en la formación del alumnado, otras por diferentes motivos han concluido su ciclo. Lo que empezaron siendo programas de postgrado generalistas en Museología o Museografía, a lo largo de estos años se han diversificado a la par que han seguido aumentando las especializaciones de grado en la universidad. Se ha ampliado la oferta de nuevos masters con perfiles diferentes y complementarios dentro de la museología y esto es lo que, a mi juicio, hace interesante nuestra oferta. El estudiante tiene una amplia oferta donde elegir y está en su derecho. Quizás echo en falta una mayor cooperación o disposición a colaborar entre las distintas maestrías existentes y no que prevalezca una cierta mirada de recelo por la posible competencia en el mercado o la disputa de plazas. A mi juicio, con mayor o menor acierto, cada una ofrece una especialización a la carta muy encomiable, que todos deberíamos apoyar y compartir en aras a la mejora de la preparación profesional de los universitarios.

Estos cursos contribuyen a formar a profesionales cada vez más cualificados, sin embargo la oferta de puestos de trabajo sigue siendo escasa. Por sus aulas han pasado 300 alumnos, ¿de qué forma les han

servido estos estudios para canalizar su futuro profesional?

Aunque en apariencia la oferta de puestos de trabajo puede parecer escasa, si nos fijamos en el mapa de museos, centros, colecciones, etc. (las denominaciones son infinitas), los puntos se han multiplicado notoriamente en el último decenio. ¿Cómo se entiende entonces que no se perciba un aumento en los puestos de trabajo? A mi juicio se debe a distintas razones. Por una parte, algunos centros de interpretación o museos locales son puestos en marcha sin previsiones de futuro de modo que, al depender solamente de la apertura o cierre por parte de un empleado o de un “bénévole” que ni siquiera tiene la preparación adecuada, sin infraestructura ni oferta museográfica atractiva acaban languideciendo o cerrándose temporal o incluso definitivamente. Por otra parte, en la actualidad son cada vez más los museos que subcontratan los servicios educativos que ofrecen empresas privadas, y éstas no siempre seleccionan a su personal entre universitarios con formación en educador de museo ni tampoco ofrecen total garantía en los productos que ofrecen. Eso no quiere decir que hay algunas de estas entidades que funcionan de forma excelente y de hecho son cantera para la inserción laboral de nuestros alumnos. Otra razón, a mi juicio, es que en algunos centros museísticos se identifica la labor del educador con la del guía turístico, que no tiene la misma formación ni misión, aunque sean dos profesiones que llegado el caso puedan ser complementarias, son diferentes.

Como en todas las especializaciones el museólogo o el educador de museo debe seguir compitiendo por ocupar el espacio que le pertenece y el derecho a estar presente en el organigrama del museo o instituciones afines. Son profesionales cualificados y todos deberíamos exigir que en los concursos públicos su preparación sea considerada como mérito para ocupar una plaza de este perfil.

Si revisamos los centros en donde han recalado buena parte de nuestros educadores de museo percibimos un gran abanico, desde museos nacionales, americanos o de otros países europeos, a organismos de la administración —estatal, regional, provincial o local—, sin descartar museos de arte sacro, fundaciones, etc. Algunos ocupan puestos de responsabilidad en estas administraciones, otros han contribuido a la creación de museos de nueva planta, o bien están liderando Departamentos de Exposiciones, de Educación o de Comunicación. Los más atrevidos han puesto en marcha su propia empresa para prestar estos servicios o han pasado a formar parte de las ya existentes. Aún así hay una



parte minoritaria de estudiantes que no ha sabido o no ha podido canalizar su actividad profesional en esta dirección, en estos casos la experiencia nos dice que con el tiempo acaban orientándose hacia puestos afines a su formación.

Frecuentemente oímos hablar de las experiencias de los museos anglosajones y los avances e investigaciones que desarrollan en materia de difusión y educación. ¿Por qué cree que hasta hace muy poco tiempo en nuestro país estas áreas de conocimiento no se les concedía la atención que merecían?

A diferencia de los países anglosajones con una democracia más antigua, en el nuestro la educación, la investigación y la cultura no fueron durante muchos años precisamente temas estrella, otras áreas han sido consideradas prioritarias. Arrastramos una rémora importante derivada de la etapa de confrontación civil y luego la Dictadura que ha afectado enormemente al patrimonio y los museos y que con altos y bajos se va paulatinamente subsanando. Por ello desde que se instauró la democracia las arcas del estado han estado dirigidas a la reconstrucción y restauración de los monumentos que no habían caído bajo la piqueta y desidia del gobierno anterior. Dada esta situación pensar en comunicación, difusión y educación eran campanas. Tampoco hay que olvidar, y es importante, que seguimos sin una licenciatura de Museología en nuestra universidad que incentivaría vocaciones y la formación de educadores de museo u otros profesionales del ramo. Avanzados los ochenta es cuando empezaron a surgir departamentos de educación, como he dicho antes, en algunos museos grandes, que no todos prosperaron, y casi hasta los noventa no volvieron a relanzarse. Fíjense que coincide con el resurgir en las universidades de maestrías con especialización en museos, y la de la Universidad de Zaragoza que se gesta en 1987. En 1989 se pone en marcha en una capital de provincias esta especialidad de educador de museos, pionera, en la que de pronto se matriculan treinta estudiantes.

Remontándonos en el tiempo, ¿qué avances se han logrado en materia de difusión y de educación en los museos desde que comenzaron su andadura hasta hoy?

El concepto de museo ha cambiado mucho, y hoy su oferta va mucho más allá de la tradicional visita guiada, a veces tediosa y con guías con más voluntarismo que preparación, ya que salvando el *modus operandi* de ciertos museos anglosajones y canadienses antes de los setenta del siglo pasado, el concepto de departamento de educación y la consolidación del vocablo “educador de museo” es una adquisición bastante reciente. En la universidad española fuimos los primeros que introdujimos esta expresión en un máster.

El principal avance es que en la actualidad el museo se considera un lugar de ocio, un centro generador de cultura e integración, y la actividad educativa que en él se desarrolla es la mejor forma de contribuir a esta proyección social del museo. Generar programas de educación informal destinados a adultos (los de los niños han ido por delante), que llegan con diferentes niveles culturales, a públicos con discapacidad física, sensorial o psíquica, considero que son de los grandes avances que se han conseguido y que inevitablemente deberían extenderse a todos los centros museísticos. Aunque tenemos otros retos como conectar más y mejor con el público joven, con el universitario que no se siente nada atraído por lo que se le ofrece, que tiene un concepto general de que el museo es un lugar aburrido. También eliminar las barreras que aún subsisten y mejorar la accesibilidad para atraer a nuevos públicos, a públicos desfavorecidos, marginados, desarrollar la interculturalidad, reconstruir la propia identidad a veces perdida en una patera. La cooperación entre los profesionales del museo y un buen diseño en la oferta educativa es fundamental para lograr estos objetivos.

Los nuevos planes de estudios han convertido el postgrado de Educador de Museos, en master en Museos: Educación y Comunicación. ¿cómo han afectado estos cambios al programa de estudios y al alumnado?

En tanto que Postgrado ya experimentó en su día dos modificaciones sucesivas de plan de estudios para reestructurar el contenido de las asignaturas y el profesorado ya que un máster no puede quedarse anclado en un tipo de enseñanza que está en continuo cambio. El salto a máster fue coyuntural e intervinieron distintas causas, sobre todo contribuyó la conveniencia de adaptarnos al nuevo espacio europeo de educación superior y créditos ECTS y, sin lugar a dudas, un mayor apoyo en el patrocinio de las instituciones lo que ha permitido permitió ampliar y enriquecer la oferta. Se replantearon entonces algunos de sus contenidos teóricos y prácticos a la vez que se integraron otros, como la museología crítica

que surge de la revisión del concepto de museo, los estudios de visitantes con una larga tradición y en constante controversia, la comunicación y el marketing cultural, las nuevas tecnologías, el conocimiento de recursos como el sistema informatizado de documentación y gestión museográfica *Domus*, etc. Actualmente estamos atentos a la evolución del recién nacido proyecto de *Europeana*, la gran biblioteca digital europea, para organizar y visitar en la red este patrimonio cultural.

En el alumnado hemos observado un enriquecimiento de su composición y perfil. Se ha consolidado la presencia regular de los que proceden de universidades latinoamericanas, más puntualmente de otras europeas, pues valoran muy positivamente la posibilidad de formarse en esta especialidad que es muy apreciada en sus países de origen, y conocer el magisterio de prestigiosos museólogos y expertos de universidades y museos. En cuanto al perfil ya no es exclusivamente el del alumno de Bellas Artes o Humanidades, en los últimos años están presentes también los de formación en Ciencias y esperamos abrir camino a los de carreras técnicas con un buen futuro profesional en los museos de nueva generación.

¿Cómo han planteado la celebración de esta conmemoración?

Hemos querido hacer hincapié en mostrar cómo ha sido el recorrido en estas dos décadas y el trabajo que han hecho y hacen nuestros ex alumnos. Pensamos que la mejor forma era plantear una exposición que mostrara cómo y con qué se enseña a enseñar nuestro rico patrimonio cultural, colecciones de cualquier naturaleza, tanto artística, arqueológica, etnográfica, como científica. Así se gestó la exposición "Aprender en el museo. 20 años del Máster en Museos: Educación y Comunicación" que se inauguró el 27 de abril y ha estado abierta hasta el 24 de mayo, con un gran éxito de público infantil y adulto, que tuvo además la oportunidad de asistir a unas jornadas con expertos conferenciantes y talleres educativos dirigidos por algunos de nuestros ex alumnos, que ejercen de educadores en museos nacionales y autonómicos.

A lo largo del desarrollo del curso se han ido programando otros ciclos de conferencias, como el que versó sobre "La función social de los museos". En este evento se pretendía confrontar la labor de

museos locales o privados con la de otros de titularidad estatal, las ciencias en mayúsculas del Museo Nacional de la Ciencia con el arte contemporáneo del CCA, a especialistas mediáticos con otros que no lo son tanto pero que desarrollan una labor social muy encomiable a través su centro; a la vez se pusieron sobre la mesa temas como el valor didáctico de los pequeños juguetes y autómatas de Verdú, de los espectaculares hallazgos arqueológicos más recientes de Luxor o el programa de comunicación y didáctica que se plantea desde el pequeño museo etnológico dedicado a la trashumancia de Guadalupe, cuyo origen está en un proyecto elaborado en el máster y es conocido internacionalmente. En este ciclo pudimos contar con la presencia de eminentes conferenciantes, entre ellos a Kurt Feichtner, Director Extended Learning del *Exploratorium* de San Francisco, pionero en la aplicación de la interactividad a las colecciones del museo.

Finalmente ¿podría hacernos un balance de lo que han sido estos veinte años?

Llegar a cumplir este vigésimo aniversario nos enorgullece, a la vez que nos hace sentirnos responsables de la utilidad de esta especialización para los estudiantes que la siguen demandando y es testimonio de ello los casi 300 alumnos, españoles y de otros países, que han participado, y los casi 250 especialistas que han pasado por sus aulas. Ha sido posible gracias a instituciones regionales y locales que colaboran con su patrocinio a través de convenios y la colaboración en seminarios y cursos organizados conjuntamente. A un claustro de profesores con una alta preparación museográfica y dedicación al alumnado, entre los cuales hay profesores de universidad, directores de museos, responsables de departamentos de educación, de público y acción cultural, responsables de Patrimonio de diferentes comunidades autonómicas, de empresas privadas de servicios culturales y de marketing, de asociaciones profesionales relacionadas con los museos.

En estos veinte años hemos procurado estar atentos a los cambios que se van produciendo en este campo de la educación, a sugerencias de profesionales y ex alumnos, de este modo hemos logrado enriquecer la oferta inicialmente planteada, nos quedan otros veinte para seguir ampliando lazos y ofreciendo nuestros servicios a la sociedad. *Vivat, crescat, floreat.* ■